**PERMANECER EN EL AMOR DE CRISTO PARA DAR FRUTO**

El Evangelio de este Sexto Domingo de Pascua nos presenta una enseñanza profunda de Jesús, centrada en el amor. Jesús nos recuerda el amor que el Padre nos tiene y el amor que él nos ha demostrado. Nos invita a permanecer en su amor, y nos muestra que la clave para permanecer en ese amor es guardar sus mandamientos.

El mandamiento central que Jesús nos da es simple pero profundo: amarnos los unos a los otros como él nos ha amado. Este amor no se trata solo de un sentimiento, sino de una acción concreta y comprometida. Jesús nos muestra el máximo ejemplo de amor al afirmar que no hay mayor amor que dar la vida por los demás. Nos llama amigos, no solo si cumplimos sus mandamientos, sino porque él ha compartido con nosotros todo lo que ha recibido del Padre.

Es importante destacar que no somos nosotros quienes elegimos a Dios, sino que él nos elige a nosotros. Jesús nos ha llamado y nos ha establecido para que llevemos frutos, frutos que permanezcan en el tiempo. Esto implica una responsabilidad y un compromiso con el Evangelio, con llevar la luz y el amor de Cristo al mundo.

La promesa que Jesús nos hace es poderosa: si pedimos algo al Padre en su nombre, él nos lo concederá. Esto nos muestra la importancia de la oración en nuestra vida de fe, y cómo la comunión con Dios fortalece nuestro vínculo con él y con nuestros hermanos y hermanas en la fe.

Vivamos en el amor de Cristo, seamos testigos de ese amor en el mundo y mantengamos una conexión profunda con él a través de la oración y la obediencia a sus mandamientos.